

Editorial

Contabilidad y cultura organizacional

El impacto social de las actividades económicas y las organizaciones podría abordarse desde diferentes aristas dentro del campo de la investigación política y empresarial. Sin embargo, uno de los principales enfoques del debate académico —cuando se trata de establecer lineamientos de cultura organizacional— radica en reconocer el aumento de la cadena de interesados y afectados por el desarrollo de actividades productivas tendientes al desarrollo económico, y en establecer mecanismos de control para la generación y manejo de información hacia ellos.

Vale la pena aclarar que para señalar impacto social, este se circunscribe desde una perspectiva integradora. Durante las décadas de los sesenta y los setenta las compañías iniciaron un proceso de reevaluación de su papel respecto a la sociedad. La ética en los negocios y problemas macroeconómicos como el empleo, la seguridad y la educación se fueron adicionando a las decisiones y consideraciones organizacionales y económicas.

Sin embargo, esa pregunta por el rol de las compañías en la sociedad dio un giro luego de la cumbre de la Tierra realizada en Río de Janeiro en 1992, donde más de cien naciones se comprometieron a orientar sus esfuerzos hacia la implementación del concepto de *desarrollo sostenible* a escala local. Este compromiso generó una pregunta por las dinámicas productivas que permiten un desarrollo sostenible. De acuerdo con la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (WCED, por sus siglas en inglés), este se puede definir como “el desarrollo que satisface las necesidades presentes sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades”.

Las compañías reconocieron de inmediato que se trataba de un tema de negocios; según Sun Company (1992) “Nosotros operamos un negocio, y esta es una decisión de negocios. Consideramos que el futuro pertenece a aquellas compañías que perciban la protección ambiental como una condición valiosa para el crecimiento económico”. Desde la apreciación personal, la contabilidad social, de alguna forma, no sobrevivió de manera individual más allá de la década de los noventa, ya que fue indispensable vincular a esta herramienta el concepto de *desarrollo sostenible*, incluir los impactos sobre el ambiente, y reconfigurar la percepción del término *ambiental* como un elemento que sobrepasa la ecología y que, necesariamente, involucra el aspecto social.

El hecho de considerar un espectro amplio de actores sobre los cuales existe una repercusión positiva o negativa se vincula a la teoría de los *stakeholders*; en este sentido es importante examinar cuál es el rol que dentro de un orden social desempeñan actualmente las instituciones y organizaciones, y qué características deben poseer para contribuir a la construcción de soluciones que respondan a la necesidad de control adscrito al desarrollo de actividades económicas y sociales.

Actualmente, y partiendo desde el análisis de los *stakeholders*, el reto de los profesionales en el Estado y en las organizaciones es fortalecer sus destrezas para contar con las competencias necesarias que exige desempeñar una labor de manera interdisciplinaria, como respuesta a la difícil pero necesaria tarea de pasar del reporte de información estática al aporte de estrategias a través del empoderamiento de sus funciones.

Desde los requerimientos del profesional en contaduría pública, a través de las diversas ramas de investigación de esta ciencia —como puede ser la contabilidad, la teoría contable, la contabilidad ambiental, los costos, la contabilidad de gestión y la auditoría, entre otras—, se bosqueja un campo de acción ilimitado al considerar que estas líneas de aprendizaje serán puestas en marcha a través de la concatenación de conceptos e ideas con otras áreas del conocimiento, como las ciencias, la ingeniería, los procesos y la tecnología. Asimismo, la aplicación de herramientas exige al profesional en

contaduría ir más allá de esta interrelación; la responsabilidad como gestor de la información lo obliga a tomar una posición activa y consiente del alcance de sus funciones, del impacto que estas puedan generar, así como de su papel en la cadena de creación de valor dentro de una organización y fuera de ella.

Retomando las acotaciones señaladas, el presente abordará tres aspectos fundamentales: 1) la importancia del reconocimiento de los *stakeholders* como consecuencia del análisis de los impactos sociales a partir del desarrollo de actividades económicas y empresariales; 2) la importancia de la información como respuesta a la construcción de mecanismos de control; y 3) el papel del profesional en contaduría desde su rol como gestor de la información.

Toda actividad desarrollada desde el ámbito económico y empresarial genera y desencadena una reacción; esta reacción, positiva o negativa, se ubica dentro del concepto de *impacto*. De acuerdo con Martínez Alier (2001): “La economía convencional hace tiempo que ha reconocido el problema de los efectos sociales de las decisiones económicas individuales. Un problema del cual los impactos ambientales son un claro ejemplo, pero Adam Smith señaló las fuerzas del mercado como la “mano invisible” que regulaba las actividades económicas. Cuando terceras personas, que no intervienen para nada en una transacción económica, resultan afectadas por las decisiones económicas individuales, podríamos referirnos al codo invisible, para utilizar la comparación de Jacobs (1997), “Cuando uno se mueve para buscar sus intereses, da golpes a los otros en un movimiento del que, a veces, se puede ser muy consciente (como cuando una empresa usa un claro foco de contaminación local), pero muchas veces se es inconsciente (como cuando la decisión de un individuo de forma mínima, casi imperceptible, a agravar un problema ecológico global.” (p.182).

Entender la importancia del mejoramiento social y ambiental conduce al desarrollo y a la implementación de una estrategia social al interior de las organizaciones, y a una integración de los impactos ambientales dentro

de las decisiones gerenciales en todos los niveles, en todas las instalaciones y en todas las ubicaciones geográficas de la organización.

El análisis de las repercusiones sociales y ambientales propicia herramientas para la medición del impacto corporativo general. Estas mediciones se pueden ver como un elemento desarrollador de información que se está tornando importante dentro de los procesos productivos. Este interés se ha ido configurando en un punto esencial dentro de sus objetivos corporativos representado en punto de apoyo áreas estratégicas; mostrando ventajas como la percepción positiva de la empresa por parte del consumidor (mejoramiento continuo); reducción de costos a través de prácticas limpias y sostenibles; avances en cuanto al ciclo de vida y valoración de productos; fijación de precios con mayor número de elementos; e inversiones de capital favorables.

Epstein (2008) cita un ejemplo interesante acerca del reconocimiento de los *stakeholders* y el impacto de la organización sobre las diferentes partes del proceso. La referencia se encuentra contextualizada en un artículo sobre gobierno corporativo, donde Joichi Aoi, presidente del consejo de Toshiba Corporation, destaca los principales problemas que enfrentan las organizaciones y las necesidades de los profesionales que las dirigen:

[inicio de cita] [...] cuando intentan conducir compañías hacia una nueva era de competencia basada en la tecnología, el éxito corporativo dependerá de la habilidad de la administración para satisfacer no solamente a sus inversionistas y empleados, sino al rango completo de intereses a los cuales nos enfrenta nuestra sociedad” (p. 63). [fin de cita]

Es claro que las decisiones económicas y empresariales deben mostrar una tendencia que vaya más allá de la maximización de los ingresos o de la rentabilidad; deben presentar y generar información que dé cuenta y refleje la identificación, medición y retroalimentación de los impactos sociales y ambientales a partir de los productos, servicios y procesos desarrollados teniendo en cuenta los siguientes actores afectados (*stakeholders*): clientes, accionistas, empleados, proveedores, competidores, comunidad local,

afectación de la compañía, sociedad y ambiente. Se podría seguir desagregando cada uno de estos grupos, sin embargo es importante señalar que estos actores conforman una cadena de valor de la información, ya que cualquier actividad desarrollada no solo por la empresa sino por cada uno de sus integrantes puede tener repercusión sobre un eslabón de la cadena.

Desde la perspectiva de la información, y de cómo deben responder los profesionales a la generación y manejo de impactos, se puede partir de la necesidad de control sobre las actividades y cómo estas repercuten, término acuñado y vinculado al papel de la contaduría pública. Es desde el ámbito del control que se hace indispensable para los diferentes actores poseer un grado de certeza a la hora de considerar el alcance de sus actividades.

Rob Gray (2003) cita a Mike Lickiss, expresidente del Institute of Chartered Accountants in England and Wales (ICAEW), quien afirmó lo siguiente: En respuesta a los cambios propuestos por el ambiente, el cual constituye nuestra salud natural, todos los aspectos de la contaduría profesional, incluyendo información financiera, auditoría, contabilidad gerencial e impuestos tendrán que cambiar. Realizando ello, ocurrirá un impacto en todos los miembros del instituto, ya sea que se encuentren en práctica pública o en comercio e industria, o ya sea que trabajen en casa o fuera de ella.

Existe una necesidad de respuesta por parte de las organizaciones y el gobierno frente a los impactos sociales y ambientales. Las soluciones que se planteen deben poseer un alto grado de innovación, teniendo en cuenta que se trata de corresponder a diversos sectores. La contaduría, estrechamente relacionada con el manejo de información y control sobre la misma, ha jugado un papel fundamental en el propósito de renovar los negocios, a pesar de que la evolución de los mecanismos de medición y valoración ha sido lenta.

El sistema contable requiere una visión vanguardista, contextualizada en las necesidades de información, y debe incorporar aspectos relacionados con el alcance e impacto de las actividades de una organización o una

decisión económica. Es desde la contaduría que se puede mostrar lo que una empresa está haciendo; si bien se necesitan indicadores de desempeño sobre los logros en cuanto a impacto social, estos indicadores deben ir incorporados al sistema de información contable tradicional.

De acuerdo con Epstein (2008), los negocios no podrán acoger los cambios ambientales necesarios hasta que la contabilidad y las finanzas lo hagan. De ahí la necesidad de que los contadores consideren la importancia de aprender a incorporar los factores ambientales en sus papeles más tradicionales. El solo hecho de considerar la *utilidad* como un elemento de creación de valor reconfigura totalmente el orden lógico de la entrega de un resultado, para obligarse a reflexionar y analizar su impacto en las diferentes actividades de la organización y cómo estas afectan los *stakeholders*. La transformación de la contabilidad estática hacia la contabilidad dinámica solo es posible mientras los contadores posean las herramientas para vincular la información que manejan a la mayoría de eventos y procesos posibles dentro de la organización y fuera de ella.

Hace falta que desde la esfera económica y de las organizaciones se pueda percibir la contaduría como una fuente de innovación. La tarea por reorganizar la información y adaptar las herramientas propias de la profesión contable a las necesidades sociales y ambientales ha mostrado avances con la incorporación de elementos de trabajo como —Gray Rob (2002) *accountability*, traducido como ‘la responsabilidad social de la información contable’, que ha tomado relevancia en el ambiente empresarial al punto de no necesitar traducción. Con este precepto la organización atiende en buena medida su problema de generar y manejar información hacia los *stakeholders*.

Cabe indicar que buena parte de los procesos de innovación en los estándares de producción parten desde áreas como impuestos o costos, cuando estas guardan un canal de comunicación integral con los demás sectores de la organización.

Avellaneda (2002) plantea que la universidad, en los próximos decenios, ha de vincularse a procesos reales de desarrollo que justifiquen su existencia, procesos que están inmersos en una problemática ambiental que requiere investigación para proponer y orientar soluciones a largo plazo.

El compromiso desde el proceso de formación del contador público requiere que temas como los impactos sociales y ambientales sean abordados no solo a través de la investigación de manera explícita, sino también desde las herramientas existentes de manera conceptual se logre realizar una concatenación de aspectos; de forma tal que al mirar elementos básicos o núcleos de conocimiento como la dualidad, el análisis del registro, la elaboración de estados financieros, la construcción de indicadores, la valoración, el método contable, los costos, los presupuestos y la auditoría, estos puedan servir como herramientas de innovación en cualquier ámbito de aplicación.

Evelyn Ivonne Díaz Montaña
Editor invitado *Revista Activos*

Referencias bibliográficas

- Avellaneda Cusarúa, A. (2002). *Gestión ambiental y planificación del desarrollo: el reloj verde*. Ciudad: ECOE.
- Epstein, M. (2008). *El desempeño ambiental en la empresa*. Bogotá: ECOE.
- Gray, R. (2003). *Contabilidad y auditoría ambiental*. Bogotá: ECOE.
- Jacobs, M. (1997). *La economía verde*. Barcelona: Icaria.
- Martínez, J. y Roca, J. (2006). *Economía ecológica y política ambiental*. Barcelona: Fondo de Cultura Económica.